

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4971

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

LUNES 4 JULIO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

LA FUNCIÓN DEL BARRIO

Con este título, que algo tiene de pieza teatral, se ha designado siempre la fiesta que la Parroquia de San Cristóbal dedica al Santísimo Sacramento, anualmente, el tercer domingo a partir del de la semana en que se celebra el día del Corpus.

¡La función del Barrio! ¿Quién conoce ya la que fué célebre fiesta en la populosa barriada de San Cristóbal? Un remedo de aquella que divertía a las generaciones del año 80 es la que se celebra de muchos años a esta parte, reducida casi a la procesión, fiesta que entonces era un solo número del programa que se desarrollaba desde el amanecer del sábado, hasta la madrugada del lunes siguiente.

¡Barrio donde nació, días de mi infancia, cómo os recuerdo por esta época!

Miles y miles de farolillos de colores cuorían la fachada y torre de aquella iglesia parroquial de la que era Cura Rector por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, — pues decía no tener otros — aquel buen don Fructuoso, que al decir de las gentes de mi barrio, guardaba onzas con pelo. ¡Si serían viejas!

No había balcón que durante la noche del sábado no estuviera iluminado por faroles o bombas de cristal, y al día siguiente desde bien temprano, ornados de telas de colores.

Se quemaba un soberbio castillo de fuegos artificiales, bastante menos peligroso que los que hoy se fabrican, que siembran la muerte y el espanto entre los espectadores, como no ha mucho ocurrió en Murcia.

La banda de música era contratada por tres noches para amenizar las fiestas. Se corrían toros en las calles — como se corrían en aquella época en la Corrodera y en el Carmen y en la Cava —. Se adornaban con arcos de follaje, las calles de la carrera y el atrio de San Cristóbal. Se levantaban magníficos altares, en las calles Mayor de Abajo, Los Veras y Tello.

La chiquillería de la barriada estaba soñando desde un mes antes con la función del barrio; los jovencuelos ufanos al lado de las novias, paseaban en esa noche por

las calles de la carrera, más que durante el resto del año. Era el día grande, la fiesta predilecta, típica, del barrio, sin la concurrencia de los jovencuelos de la ciudad; había declarada guerra a muerte entre arrabaleros y chupa tintas y el ardor bélico de ambos bandos, se mostraba de muralla a muralla, en el amplio lecho del río, a pedrada limpia, que muchas veces solía mancharse con la sangre de los contendientes.

Por eso los chupatintas no pasaban al arrabal en días festivos, ni los del arrabal a la ciudad, pues al verse, ya estaban enzarzados, y en lugar de pedrea a distancia, era lucha cuerpo a cuerpo y a palos.

No pasó en valde el tiempo. Pasaron aquellas fiestas de iluminaciones y músicas siempre agradables y distraídas, pero pasó también el espectáculo bárbaro, de las corridas de toros callejeras y el de las pedreas. ¡Vayan con Dios para siempre!

La función del barrio que se celebra actualmente, es menos vistosa, pero más culta... Tiene, sin embargo, de lamentable, que los autos invadan la calle Mayor siendo paso de la procesión, dificultando y desuiciendo el tránsito de ésta, por un capricho que, no tiene justificación ninguna. Convertir el auto en balcón, situándolo en la misma carrera, será muy cómodo, pero...

JUAN DEL PUEBLO

DE ACTUALIDAD

UN CASO BIEN RARO

Ayer se presentó en este Hospital una joven de 24 años de edad, cuyo nombre corresponde a las iniciales J. B. F., y es natural de un pueblo de la provincia de Almería.

Nos dicen, que, dicha joven, trabajaba como operaria en una Fábrica de Conservas de Alcantarilla. Hallábase a punto de dar a luz, y el dueño de dicha fábrica, según dicen, la envió a Totana para que en aquel hospital fuera asistida, pues parece ser que el caso se presentaba con síntomas peligrosos.

Dicen también, que de Totana la enviaron a Lorca y en efecto, la pobre mujer se presentó en situación tan dolorosa, que asistida inmediatamente por el distinguido médico cirujano don José Pallarés, auxiliado por el médico de guardia se

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

CARNET LIRICO

1

Trajo la primavera en su clara alegría
aquel atardecer de pájaros y rosas...
El cielo palpitante de estrellas sonreía...
Temblaban en los labios las almas silenciosas
En el beso romántico de la noche y el día,
era como de espíritu, alada vibración,
borrado en la penumbra, lunado, su contorno.
Me daba su perfume toda su sensación.
Yo tenía en la mano mi ardiente corazón,
y sus palabras últimas revolaban en torno.

2

Dime tu historia, caminante;
yo te diré la mía...
Y me contó su historia, rebotante
de aventuras, de amor y de alegría.
Ahora tu historia...
Yo callé...
No sé que mar de olvido inundó mi memoria,
No sé....

ELIODORO PUCHE

RÁFAGAS

LA LANGUIDEZ

Confieso mi torpeza. No alcanzaba a con cebir cómo un novillero que la temporada anterior se dejaba los toros vivos una tarde sí y otra también podía saltar de un brinco a las más altas cumbres de la popularidad y de la fama.

Quisieron explicármelo aficionados amigos a raíz de «armar el escándalo» el novillero de reforen cia. Llegué a Madrid unos días después del acontecimiento. Y ya en la estación de Atocha salíome al paso el clamoreo popular:

—¡Qué hombre! ¡Qué verónicas! Lo nunca visto. Hasta seis contábamos mientras ejecutaba el lance. Uno, dos, tres, cuatro, cinco... y seguía pasando el toro...

La misma canción en el hospedaje, en el café, en los teatros, en todas partes.

—¡Lo inigualable! ¡Lo incomprendible! Inicia la suerte, empieza a contar y te duermes. Uno, dos, tres, cuatro, cinco... y aún continuaba pasando el toro...

Yo, bruto de mí, continuaba sin comprender las razones de aquel salto prodigioso del anónimo a la celebridad en una tarde, en dos minutos, por sortilegio de unos lances de capa, que, aun siendo in

copiables, nada quieren decir si no van acompañados de otras muchas cosas.

Ya he perforado el misterio. Ya he comprendido el enigma. Le debo tanta caridad á un experto crítico, que ha sabido revelarme la verdad con frase precisa.

—Este torero es la languidez. Belmonte era la lentitud, el temple el estilo. Este es la languidez.

—¿La languidez has dicho? ¡Basta! Todo aclarado. Esas palabras proyectan raudales de luz sobre el arcano impenetrable.

La humanidad está loca perdida aunque no lo sabe. Y se alimenta de paradojas.

Precisamente en esta época en que el ritmo de la vida universal se acelera hasta el vértigo, la languidez es el valor que más alto se cotiza.

Languidez en todo. Una languidez enfermiza y decadente. Languidez de opio y demás venenos con que se forjan los paraísos artificiales.

Arte lánguido, mujeres lánguidas, todo languidez desmayada, de neurósisis y de tedio.

En determinados medios todas las mujeres que saben languidecer llevan una enorme ventaja sobre las otras.

—¡Oh! ¡Qué criatura!

—¿Cuál?

—Esa que parece romperse al andar.

—Pero si es una galguita inglesa asfixiada entre sedas y pieles.

—¿Y esa languidez divina no te dice nada?

—A mí ni pío.

—Claro. ¿Qué sabes tú de eso? Eres un rural.

—¿Y tú?

—¿Yo? Un exquisito.

—Iba á replicarte que me parecías un idiota, pero me callo.

Con esto de la languidez nos sucede como con otras muchas cosas. Por acá solemos vestir a la antepenúltima moda.

Ya va dejando de «llevarse» la languidez en casi todas partes. Los pueblos jóvenes y los llenos de salud espiritual y física reaccionan vigorosamente contra ese morbo, que es un signo de decadencia.

En España es ahora cuando la garrambana de la languidez hace ahora el máximo furor.

Por hacerlo, hasta se pretende que señoree en una fiesta toda vibración enérgica y ritmo violento.

Sin recapacitar que mientras los toros no se hagan morfinómanos no habrá nunca manera de que la languidez triunfe en los ruedos.

Ahora bien; si logran convencer a los cuatrofios de que deben tomar la «coca» antes de ponerles la divisa, ya es posible que el toro se ajuste al ritmo lento y desmayado de un tango argentino.

En todo caso, la languidez nunca podrá señalar la máxima decadencia de un arte recio y bárbaro sino su máxima decadencia.

KOTEX
PARA SEÑORAS
Casa Meleguer
PLAZA de la CONSTITUCION

BANCO INTERNACIONAL
DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Caja de Ahorros

INTERÉS ANUAL AL 4 POR 100
Para toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas